



LA DESGRACIADA ROSAURA.

Brebe relacion de sus infortunios, modo como fué hallada y castigo ejemplar de sus infames seductores.

Sobre una alfombra de flores
cercada de hermosas plantas
á donde las avecillas
tienden sus pintadas alas.

Y con su música alegre
al Rey del cielo dan gracias
en la gran Sierra-Morena
de tantos delitos causa.

Amparo de aquel que ofende
defensa del que mal anda,
me puse sentado un dia
cansado de andar á caza.

Arrimado á un duro tronco
discurriendo en cosas varias,
oí una voz temerosa
que sonaba á la montaña.

Estuve atento por ver
si era persona humana;
atencion que así decia
estas siguientes palabras:

Tirano amor pues tu has sido
la causa de mi desgracia,
dispara tus duras flechas
contra el que así me maltrata.

Amante falso y traidor,
¿cómo me dejas sin causa
en tan terrible miseria
y de la muerte cercana?

Sacra Virgen del Rosario,
mi princesa y abogada,
alcanzadme que confiese
porque no peligre el alma.

Puse el rostro en la escopeta,
bien prevenido de balas
por el eco de la voz
llegué á parar donde estaba.

Vi á una temprana belleza
á un duro tronco amarrada
desmelenado el cabello,
y de ropas despojada.

Como vi tal hermosura,
no pude hablar palabra
viéndome algo suspenso
de este suerte me hablaba.

Llega mancebo no temas;
yo soy persona humana
y mis pecados me tienen
en el sitio en que me hallas.

Desátame y te diré,
mi pena, fatiga y ansia,
y tambien los elevosos,
que son de mi mal la causa.

Compadecido el mancebo
un fuerte cuchillo saca
cortó los gruesos cordeles
que aquel ángel sujetaba.

Se quito luego el gaban,
encima se lo arrojaba,
cubriendo sus blancas carnes,
que con el sol se comparan.

Mirando á un lado y á otro,
vió estar entre unas matas
la ropa que siempre fué
de aquel desengaño causa.

Que es como dice el adagio
que entre los antiguos anda;
que por la jaula conocen
el ave que adentro estaba.

Ella suspira y solloza,
pidiendo al cielo venganza
y vistiéndose le dije:
por Dios hermosa diana.

Por la Virgen del Rosario;
que me digas lo que pasa;
agradecida responde,
estas siguientes palabras.

Has de saber noble jóven
que en Trujillo soy criada,
hija soy de un caballero
que don Diego se llama.

De Castro por apellido
que es de lo mejor de España,
mi madre es doña Isabel
de Mendoza titulada.

Y por gusto de padrinos
á mi me llaman Rosaura,
tan amada en mis principios
como ahora desgraciada.

Vivia pared en medio
mas abajo de mi casa,
un hijo de un labrador
de hacienda algo moderada.

Mozo galan y valiente,
hermoso y de lindo traje,
que se llevó mi aficion
y me amó con vigilancia.

Mas como las cualidades
unas con otras no igualan
tuve lugar una noche,
para escribirle una carta.

Dándole á entender por ella
que me saque de mi casa,
y que sea con secreto,
y con cautelosa maña.

Mas el elevoso amante
á un primo cuenta le daba
suyo, que traidor infame
fué causa de mi desgracia.

A los catorce de Agosto
me sacaron de mi casa,
bien prevenida de joyas
y de muy coslosas galas.

Como el presente las ves
que ellas mismas lo señalan,
quince dias caminamos,
cabales por sus jornadas.

Hasta llegar á este sitio
encubridor de mi infamia,
aquí los dos demostraron,
con intencion dañada.

Para marchitar la rosa
de que muchos fué envidiada
aquí me gozaron ambos,
Jesús que suma desgracia.

Sin temer la justa ira
del Señor que los miraba,
luego el elevoso primo
dijo que me desnudara.

Así que en carnes me vieron
entrambas manos me atan,
y él sacando una pistola
el fuerte muelle levanta.

Para quitarme la vida;
mas mi amante le estorbaba
diciendo: no quiera el cielo
que pues yo he sido la causa.

De que esta doncella pierda
su honor, se haga tal infamia;
aquí la pienso dejar
entre esas espesas matas.

Acompañada de fieras
que por esas breñas pasan,
que ellas le darán la muerte
mal merecida y sin causa.

Se fueron y me dejaron,
como la flor en la escarcha,
tres días ha que no como
cosa que me dé sustancia.

Sinó estas amargas yerbas
que con mi boca alcanzaba,
esta es mi historia, y te pido
te dueles de mi desgracia.

Que me acompañes y llesves
á la ciudad mas cercana,
porque desde allí pretendo
se castiga esta infamia.

Por la mano la tomé,
y á una quinta la llevaba,
donde le dió de comer
un amigo que allí estaba.

Supo el suceso, y leal
le ofrece con mano franca,
su ayuda y un buen caballo,
que mas que el viento volaba.

Y el valor de su persona
para ir en su campaña,
dispusieron el viaje,
á Córdoba caminaban.

Y en la puerta del Rosario
(donde pretendió dejarla)
le echó los brazos al cuello,
y de esta suerte le habla.

Adios, y ruego al cielo,
que sea tu dicha tanta,
que logres tu buen deseo,
y despues la gloria santa.

Ella responde: Mancebo
noble, la Virgen te valga,
y tu accion heróica premie,
el alto rey de la gracia.

Sentóse en el duro suelo
aquella rosa temprana,
aguardando por minutos
la brisa de la mañana.

Para arrojarse animosa
al intento que llevaba:
fuese á casa don Francisco
de los Rios noble dama.

Y á un criado le pregunta,
si está su señor en casa,
y al punto le respondió,
su mercé está en la cama.

Sin aguardar mas razones,
allá dentro se arrojaba
y arrimada al blanco lecho
de esta manera le habla.

Conocerás señor mio
á la que distes el agua
del Bautismo allá en Trujillo,
y le pusistes Rosaura.

Has de saber que yo soy
la que nunca se criara,
pues fuí la mujer mas fácil,
que se ha visto ni se halla.

Por fiarme del amor,
perdido mi honor se halla,
mira bien mi tierna edad,
que de quince años no pasa.

No mireis el mal sarmiento,
sino el árbol donde baja,
que si bien lo consideras,
cierta será la venganza.

Dos traidores me han robado
sacándome de mi casa,
y me han quitado el honor
en Sierra-Morena brava.

Oyendo esto D. Francisco,
de la cama se levanta
y al punto llamó al criado
que un caballo le ensillara.

Y antes de partir dispuso
dejarla depositada
con su hermana en un convento
que de Santa Isabel llaman.

Camina luego á Trujillo,
y un criado le acompaña
que quiera entrar en secreto
porque no se sepa nada.

Fuese á casa de D. Diego.
y alegre le saludaba
y luego le preguntó
por su querida Rosaura.

Le respondió pensativo
D. Diego estas palabras:
Habrá mas de veinte días
que se salió de mi casa.

Sin poder hallar persona
que me diga donde para,
siendo en mi casa un espejo
en quien todos me miraban

Oyendo esto D. Francisco
sacó del pecho una carta,
y á D. Diego la dió
que la recibe y le abraza.

Y mirando al sobrescrito
de puro gozo lloraba,
porqué conoció la letra
de su querida Rosaura.

Mas dentro iba el pesar;
que es cosa muy ordinaria,
que no hay placer sin disgusto
en aquesta vida humana.

Abrióla y hallando dentro
á los que le agraviaron,
al señor Corregidor
del caso cuenta le daba.

Al instante los prendieron,
y sustanciada la causa
el Juez con recta justicia
á muerte los condenaba.

Los meten á la capilla
llorando, y el cielo claman
pidiendo misericordia
á la Virgen soberana.

Los sacaron de la cárcel
por las calles ordinarias,
diciendo: esta es la justicia,
que nuestro monarca manda.

Se ejecute á esos hombres;
pues hicieron tal infamia;
llegaron hasta el suplicio
con ánimo y vigilancia.

Subiéronlos á lo alto,
y ellos con mortales ansias
antes de acabar el credo
á Dios entregan sus almas.

Acabado, en los caminos
ponen sus cabezas ambos,
para ejemplo de atrevidos,
y escarmiento al que mal anda.

Luego el noble don Francisco
se volvió á su amada pátria,
y Rosaura en un convento
con ejemplar vida pasa.

Aquí da fin la historia
de la infeliz Rosaura;
Dios le dé su Santa gloria
cuando de esta vida pasa.

FIN.

REUS.—En la librería de Juan B. Vidal, arrabal alto de Jesus, núm. 5, se halla un buen surtido de trovos, relaciones, romances, canciones, historias, aleluyas, soldados, una buena coleccion de sainetes y diferetes libritos chistosos.

0494-59960

SLPC. Biblioteca d'Olot



1035057748